

Los 2.000 millones de la mujer muerta

PRIMERA PARTE

Quien quiera ganar millones
de manera descansada,
que no deje de leer
lo que el romance detalla.

Dos mil millones de francos
en sólo un año se ganan
mientras se come y se bebe
de manera descansada.

Pero vamos a la historia
de una mujer desgraciada
que al morir dejó sus bienes
a quien quiera acompañarla.

Lucie Desmarins vivía
de los suyos alejada,
en un castillo francés,
sola, con unas criadas.

A los diez y ocho años
a París fué trasladada.
Presentóse en Sociedad
y un joven de amor le habla.

Por el bosque de Bolonia
daban grandes caminatas
diciéndose mil ternezas,
bajo la luna de plata...

Pero a los seis meses justos
el novio se suicidaba,
dejando a la pobre Lucie
por el suceso apenada.

La muchacha quedó sola,
sin padres que la mimaran,
sin familia y sin amigos...,
infeliz y millonaria...

Otro novio la corteja;
vuelve la luz a su alma...;
pero aquel novio se muere
y ella queda desolada.

Una leyenda se forja
alrededor de la dama:
que es una mujer que lleva
la muerte por donde pasa

Ningún hombre a ella se acerca
ninguno se la declara...;
ella se aísla del mundo
y en el castillo se enclaustra.

Después regresa a París
y, sola y abandonada,
a fines del año veinte
muere la pobre muchacha.

En el viejo cementerio
de *Père Lachaise* ya descansa,
allí reposa tranquila,
tras de ser embalsamada.

Ved en la segunda parte
cómo termina esta extraña
historia real y verídica
de la rica solitaria...

LOS 2.000 MILLONES DE LA MUJER MUERTA

SEGUNDA PARTE

Mil presuntos herederos,
al morir Lucie, reclaman,
en busca de la fortuna
inmensa que ella dejara.

Pero se abrió el testamento
y todas sus esperanzas
se fueron de pronto al suelo
al saber que no heredaban.

Dos mil millones dejó
a quien cumpliera una cláusula
escrita en el testamento,
que de este modo rezaba:

Disfrutará la fortuna
la persona que pasara
un año justo a mi lado,
sea familiar o extraña.

Del panteón no saldrá
tarde, noche ni mañana;
no recibirá visitas,
más puede recibir cartas.

Todo lo que el candidato
pida en la prueba, se paga
de la fabulosa herencia
que ha dejado la finada.

Puede comer y beber
cuanto quiera (¡que no es nada!)
leer, escribir, recitar...
y hasta bailar sevillanas.

Un aparato de radio
se le llevará a la estancia
(y sin "guía comercial"
ni animadoras sin gracia).

En fin, que se puede hacer
lo que a uno le de la gana,
menos recibir visitas,
porque eso es cosa vedada.

Ya varios lo han intentado.
Uno, duró dos semanas,
el otro duró dos meses,
medio año otro...; pero... ¡nada!

Conque la cosa está en pié:
dos mil millones aguardan
al que quiera acompañar
a la muerta millonaria.

Aquel que quiera ser rico,
ya las puertas tiene francas:
No hay que segar, ni picar...
y la "carrera" no es larga.

Estar tumbado de noche
en limpia y en blanda cama,
de la cama a la "cheshón"...
y de esta a la butaca...

Comer como un Heliogábalo,
beber sin tino ni tasa,
no dar golpe en doce meses...
y, al año... ¡por la chatarra!